



ADMINISTRACION

Santa Isabel, 39, 2.ª derecha.

PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES

LA LUZ se publica el 1.º y 15 de cada mes.

AÑO VI

FUNDADOR D. ANTONIO CARRASCO

NÚM. 149

SUMARIO

La Luz.—Beneficio de la redención (P. Granada).—La Asamblea de la Iglesia cristiana española.—El Evangelio y el catolicismo romano, con textos del Nuevo Testamento, según la traducción del P. Felipe Scio (conclusion).—Noticias.

LA LUZ.

MADRID 15 DE MAYO DE 1874.

«Yo escucharé lo que el Dios fuerte, el eterno dirá, porque hablará de paz á su pueblo y á sus bien amados para que no caigan de nuevo en su locura.» (Salm. LXXXV, 9.) Como este versículo se encuentran muchos en los libros santos, que, escritos en otro tiempo para pintar la situación del pueblo hebreo, pueden perfectamente aplicarse á nosotros y á nuestros tiempos. En estos momentos en que el estruendo de la lucha resuena por todas partes: en que dos partidos se hacen una guerra á muerte, el uno para destruir todas las conquistas modernas y para volvernos á los antiguos sistemas inquisitoriales, desechados y abominados por la razón, por la historia y hasta por la misma palabra de Dios, y el otro para sostener la libertad, sin la cual no hay vida ni dignidad en los pueblos, debemos meditar profundamente las palabras divinas que encabezan este artículo. Dios habla de paz á su pueblo, la ama y la quiere entre todos los hombres. Nosotros llevamos ya dos años de convulsiones continuas, de catástrofes diarias, de incendios, de robos, de atropellos en todas partes. ¿Es esto conforme, no digo á los preceptos divinos, sino siquiera á los mismos preceptos humanos, que patentizan que allí donde hay desolación y guerra no puede haber prosperidad, alegría, dicha? El hijo separado del hogar paterno: el padre que se encuentra en el campo de batalla frente á frente con el hijo, que milita en distinto bando y al cual tiene que herir cruelmente si quiere salvarse él mismo: todos los productos de la industria y del trabajo acumulados en tantos años y á costa de tantos sudores, destruidos y aniquilados por unos y por otros; este es el cuadro que presenta España. Y, sin embargo, Dios habla desde lo alto del cielo, de paz, á este pueblo tan trabajado: le dice que cese en su locura y venga á él, que es la paz y la tranquilidad por excelencia; le afirma que se regenere en Cristo, prometiéndole que si así lo hace, todos los bienes le serán dados por añadidura.

España desde que comenzó el siglo no ha dejado de sufrir. Primero la guerra de la independencia, en la que se formó el espíritu liberal de nuestros días: después, la guerra civil, en la que este

espíritu se afirmó. En los tres siglos últimos todo fué angustia, opresión, tinieblas. Dominaban los discípulos de Torquemada. Pensar libremente era un crimen, y amar y adorar al Dios solo que dá la paz era un crimen mayor todavía. El pueblo español no pudo soportar la pesadumbre inmensa con que el absolutismo teocrático se desplomó sobre su cabeza y fué vencido y sujetado por él. Probablemente, seguramente mejor dicho, todas nuestras desgracias nacionales provienen de que el cristianismo que alboreó en nuestra patria, en el siglo XVI, fué exterminado por los feroces sacerdotes de aquel tiempo. Si así como solo recibieron entonces á Cristo algunas almas, algunos ilustres sacerdotes, algunas grandes damas y algunos nobles, le hubiera recibido con ansia el pueblo entero, la imposición del sacerdocio y de los reyes absolutos hubiera sido imposible, y hoy nuestro carácter y nuestra manera de ser sería otra, y las guerras y las revoluciones no serían la continua desgracia de este país.

Y, sin embargo, por preciosa que sea la paz material que nos asegura el disfrute tranquilo de nuestras propiedades, de nuestras vidas y de nuestras haciendas, hay otra paz que debemos anteponer á esta, que debe ocupar el primer lugar en nuestras afecciones y en nuestros pensamientos, la paz que Dios nos promete en consideración al gran sacrificio ofrecido por nosotros y para nosotros sobre la cruz. Y lo cierto es que sin esta paz no hay seguridad, esperanza ni verdadera existencia para los hijos de Dios. Esta paz no depende, ni de los caprichos de los hombres, ni de sus cálculos interesados, ni de sus pasiones fogosas, ni de sus grandes prevenciones. Esta paz que *sobrepuja todo entendimiento* nos es ofrecida para nuestra eterna salud, y ella es una manifestación de que Dios ha querido renovar por medio de su Hijo la alianza rota por el pecado. En fin, todo lo que puede decirse de esta paz, reuniéndolo en una sola frase, es que ella no descansa sobre esta tierra desgraciada, en la que la guerra y la destrucción son continuas, sino que viene de lo alto, y Dios la da á los que aceptan el sacrificio de su Hijo y se unen á él en espíritu.

¿Cuándo dejará este pueblo sus locuras y escuchará las palabras de paz que el Eterno le dirige! El pecado es, puede decirse, una locura, y lo es porque produce mil ilusiones, mil extravíos, porque nos engaña, porque abusa de nosotros y nos atormenta de mil maneras. El pecador, juguete de sus propias pasiones, tiende á la miseria por el mismo camino que el cree que va á llevarle á la

felicidad. Y esto, que es propio de los hombres, puede decirse también en general de los pueblos. Si estos no abandonasen las grandes reglas de la moral que emanan de los principios cristianos, no se prepararían sordamente esas causas de ruina y de decadencia. Esto, que en muchas ocasiones ha sucedido á diferentes países, le está sucediendo á España en estos momentos. Abandón el pueblo entero español la locura de su pecado; crea firmemente que el solo que puede darle la vida espiritual es Jesucristo; crea que no existe otra paz que la que de él viene, y creyendo esto, la vida nacional tomará otra dirección, se reformarán los caracteres y las costumbres, y la consecuencia de esta reforma será la paz material que presidirá y bendecirá Dios desde su trono.

BENEFICIO DE LA REDENCION

Si no tuviera la torpeza del hombre necesidad de estos estímulos para vivir, mejor fuera adorar en silencio la alteza de este misterio que borrarlo con la dureza de nuestra lengua.... Si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de la creación, ¿qué elocuencia bastará para engrandecer el de la redención? Con una simple muestra de su voluntad crió Dios todas las cosas del mundo, y quedaronle las arcas llenas y el brazo sano acabándolo de criar: mas para haberlo de redimir sudó treinta y tres años, derramó toda su sangre, y no quedó en él miembro ni sentido que no padeciese dolor. Menoscabo parece de tan grandes misterios ser con lengua de carnes manifestados. ¿Pues qué haré? ¿Callaré ó hablaré? Ni debo callar, ni puedo hablar.... ¿Cómo callaré tan grandes misericordias? Y, ¿cómo hablaré misterios tan inefables? Callar es desagrado y hablar parece temeridad.... ¿Quién nunca pensara que así se había de soldar la quiebra del pecado? ¿Quién imaginara que estas dos cosas entre quien la naturaleza y la culpa habían puesto tan grande distancia, habían de venir á juntarse ni en una casa, ni en una mesa, ni en una gracia, sino en una persona? ¿Qué cosas tan distintas sino Dios y el pecador? ¿Qué cosas ahora más juntas que Dios y el hombre? ¿Quién dijera al hombre, cuando tan desnudo y tan enemistado estaba con Dios, que andaba buscando los rincones del Paraíso terrenal para esconderse, que tiempo vendría en que se juntase aquella sustancia en una persona con él? Y aunque le seamos tan deudores por este remedio, cuanto ninguna lengua criada puede explicar, no ménos lo somos por la manera de remediarlo que por el mismo remedio. Mucho os debo, Dios mío, porque me libraste del infierno y me reconciliaste con vos; más, mucho más os debo por la manera en que me librasteis que por la libertad que me disteis. Todas vuestras obras en todo son maravillosas: y cuando le parece al hombre que no le queda espíritu para mirar una sola, deshácese esta maravilla cuando alza los ojos y mira otra.

P. GRANADA.

LA ASAMBLEA

DE LA IGLESIA CRISTIANA ESPAÑOLA

En el número anterior de LA LUZ prometimos dar á nuestros lectores algunos detalles de los trabajos iniciados y llevados á cabo por la Asamblea de la Iglesia Cristiana española reunida en Sevilla, y aunque esperamos que la Comisión permanente publique una Memoria autorizada de esos trabajos, cumpliremos, no obstante, con la promesa hecha á nuestros lectores.

La Asamblea dió principio á sus sesiones el día 22 del pasado Abril, y no el 25 como por equivocación se decía en el número anterior, con un culto en que presidió el Sr. Cabrera, Presidente de la Comisión permanente durante el año pasado y que terminaba sus funciones al abrirse la nueva Asamblea. Al día siguiente tuvo lugar la primera sesión, en que se dió lectura de la Memoria presentada por la Comisión, terminada la cual, ésta resignó sus poderes, procediéndose en el acto á la elección de la mesa. Los representantes de iglesias que se hallaban presentes eran los siguientes:

Por la iglesia de Sevilla, D. Juan B. Cabrera y don Francisco Abeza.

Por la de la Madera Baja de Madrid, D. Manrique Alonso.

Por la de Calatrava, en idem, D. Federico Fliedner.

Por la de Limón, ahora de Leganitos, en idem, don Angel Fernandez.

Por la de Camuñas, D. Félix Moreno Astray.

Por la de Cartagena, D. Felipe Orejón.

Por la de Granada, D. José Alhama.

Por la de Córdoba, D. Antonio Sanchez Lopez.

Por la de Cádiz, Sres. Hernandez y Duncan (don Enrique).

Por la de Jerez, Sres. Villiesit y Blanco.

Por la de Barcelona, Sr. Ampeytaz.

El Sr. Sanchez Ruiz, Pastor de Huelva, no pudo asistir hasta dos ó tres días despues.

Fueron elegidos para componer la mesa directiva durante la Asamblea los Sres. Cabrera, Moderador; Ampeytaz y Ruet (ausente), adjuntos, y secretarios los Sres. Duncan y Orejón. Estos mismos con los suplentes Sres. Sanchez Ruiz y Hernandez forman la comisión permanente hasta la próxima Asamblea.

Terminada la elección y despues de algunas palabras del Moderador se dió lectura á las materias que debían ocupar á la Asamblea, siendo las más importantes el código de disciplina en su parte aún no aprobada, el directorio del culto, el seminario ó escuela de teología, la cuestión de Mahón, la de Córdoba y algunos otros asuntos de menor importancia, para los cuales se nombraron comisiones que los estudiasen y diesen dictámen. Se acordó que las horas de sesión fueren de once de la mañana á cuatro de la tarde y de ocho á once de la noche.

La discusión del código de disciplina ocupó seis sesiones, aprobándose, despues de largos debates y con grandes modificaciones, las secciones XVII, XVIII y XIX, y se acordó se añadiese un apéndice con un formulario para certificados y edictos y que las secciones que tratan de misiones, escuelas, publicaciones, etcétera, se refundiesen en una y se suspendiese su discusión, como asunto de menor importancia.

No es nuestro ánimo detallar los varios incidentes promovidos en la discusión de algunos artículos del código, pues nuestro objeto es solo dar una corta reseña de los trabajos llevados á cabo por la Asamblea.

Dejamos á la Comisión permanente el cuidado de reseñar esos incidentes, y de todos modos, no queremos, ni aún como simples cronistas, cargar con la responsabilidad de publicar hechos, para que no nos creemos autorizados. Empero sí podemos decir que en todos los casos la Asamblea se ha mostrado digna, resolviendo las cuestiones con un criterio altamente justo, animada de un espíritu verdaderamente cristiano y conciliador, cual deben ser siempre las Asambleas de hermanos que se reúnen á tratar, no asuntos materiales y terrenos, sino espirituales y del cielo. Si ha habido disidencias más ó menos graves, si cada uno ha tratado de defender su opinión, es debido á que todos han querido hacer lo mejor y llegar á una perfección que si bien es ideal, prueba no obstante esta conducta los buenos deseos que á todos animaban. Nosotros al menos así lo creemos, pues comprendemos el carácter que debe tener estas Asambleas cristianas, de donde debe estar alejada toda pasión, todo interés personal, todo intento de predominio de las opiniones ó influencia de uno sobre las opiniones ó influencia de los demás y donde todos, por último, deben sacrificar, si no su

conciencia, al menos sus aspiraciones en bien de la paz y de la unión.

Sobre la cuestión del seminario solo diremos que la comisión nombrada el año pasado para allegar recursos á este objeto solo ha conseguido algunas promesas, insuficientes para realizar el pensamiento, pues la oferta hecha por una sociedad de los Estados-Unidos ha fracasado á causa de la crisis financiera que ha atravesado aquel país. La Asamblea, sin embargo, no ha desistido, y comprendiendo la necesidad de llevar á cabo la realización del proyecto, ha prolongado los poderes de la Comisión para que continúe gestionando en ese sentido.

La cuestión suscitada entre la iglesia de Mahón y su Pastor, Sr. Tudury, se ha resuelto de una manera altamente justa y favorable á los intereses de la obra del Evangelio, que están sobre los intereses particulares de los que en esta obra trabajan. Y no decimos más sobre este punto, porque esperamos que la Comisión permanente haga público el acuerdo tomado por unanimidad.

Con igual justicia se ha resuelto la cuestión de Córdoba. La iglesia de Irlanda habia retirado los fondos con que sostenia á aquella iglesia, fundada en un informe equivocado sobre cierto acuerdo, que decía se habia tomado en la Asamblea pasada, acuerdo que no existe y que ni aún siquiera se presentó. Ninguna queja, ninguna acusación contra el Sr. Sanchez ni su congregación ha motivado esa determinación, que ha dejado espuesta á percer á una de las iglesias más antiguas é importantes de España. Por otra parte, la iglesia de Córdoba en los tres meses, que lleva de desamparo, ha dado un testimonio magnífico de su fé y abnegación, sosteniendo, aunque con estremada pobreza, su culto, y á su digno Pastor. En su virtud, la Asamblea ha acordado rectificar el concepto equivocado en que está la iglesia de Irlanda, cosa que ya antes habia hecho el Presbiterio de Sevilla, y autorizar á la Comisión permanente para que gestione con los comités extranjeros á fin de buscar uno que se encargue *in solidum* de esa obra ó proporcionar recursos para sostenerla. Se acordó también como medida urgente que la precitada Comisión dirigiese una invitación á todas las iglesias cristianas de España, para que hagan por espacio de dos meses una colecta mensual á favor de la iglesia de Córdoba, mientras se renunen recursos más eficaces y permanentes.

El causancio de los debates, la ausencia de los Pastores de sus iglesias y la marcha de algunos de los individuos de la Asamblea obligaron á que se dejase en suspenso el exámen y discusión del directorio del culto.

En la última sesión se acordó que la Asamblea para el año de 1875 se celebre en Madrid en la primera quincena del mes de Mayo, dejando al juicio de la Comisión permanente variar el lugar y la fecha, si las circunstancias del país lo exigieran así.

Por último, el domingo 3 de Mayo los representantes que se hallaban presentes partieron juntos el pan y bebieron la copa de la Cena del Señor, dando así testimonio de la comunión íntima de sus corazones y de que al retirarse cada cual á su iglesia y al seno de su familia, si se separaban con el cuerpo, estaban siempre unidos en espíritu. Así Dios bendecirá la obra de España y bajo la bendición del Señor progresará de día en día, á pesar de las dificultades y de los obstáculos que los hombres opongan á su marcha.

EL EVANGELIO

Y EL CATALICISMO ROMANO

con textos del Nuevo Testamento, segun la traducción del Padre Felipe Scio

(Conclusion.)

1. Esta vida nueva se demuestra, no solamente en una conducta honesta, en la obediencia hácia mandamientos divinos y en el luchar contra las concupiscencias malas del viejo hombre, sino, ante todo, en el gozo en Dios y en el amor hácia todos los hijos de Dios, con que saben que están en la comunión del mismo espíritu, camino y fin.

San Mateo, 7, 15-20.—Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores. Por sus frutos los conoceréis; ¿por ventura cogen uvas de las espinas, ó higos de los abrojos? Así todo árbol bueno llevará buenos frutos, y el mal árbol lleva malos frutos. No puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos frutos. Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego. Así, pues, por los frutos de ellos los conoceréis.

Gálatas, 5, 22-23.—Mas el fondo del Espíritu es: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fé, modestia, continencia, castidad.

II Corintios, 5, 12.—Pues si alguna criatura es hecha en Cristo, las cosas viejas ya pasarán; hé aquí todas son hechas nuevas.

Salmo 22, 28.—Mas á mí bueno me es el apegarme á Dios, el poner en el Señor Dios mi esperanza, para anunciar todas sus alabanzas.

I San Juan, 3, 9.—Todo aquel que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente está en él, y no puede pecar porque es nacido de Dios.

2. *La vida nueva en Dios tiene por fundamento la fé, de la cual provienen todas otras obras.*

San Juan, 6, 23-29.—Y le dijeron: ¿Qué haremos para hacer las obras de Dios? Respondió Jesus y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creais en aquel que él envió.

3. *Las nuevas obras propias á la vida nueva no son las que hemos elegido nosotros mismos, sino las que Dios nos ha mandado en nuestro oficio ordinario, en la casa y en la vida civil.* En el lugar que Dios mismo nos ha señalada en la sociedad humana, nos es más fácil cumplir con los mandamientos de Dios. No es permitido dejar este sitio por propia voluntad. No es permitido dejar este sitio por propia voluntad. En el círculo de la familia podemos ejercer más fácil el espíritu del amor en obras humildes sin apariencia exterior, obras de la abnegación de sí mismo, para bien de otros, una abnegación que generalmente es tan difícil; pero que en este lugar y bajo estas relaciones, nos dá alegría á nosotros mismos y á otros. En la vida civil podemos emplear todas las facultades que Dios nos ha dado y desenvolverlas para el mejoramiento de nosotros mismos, es decir, para cumplir con la tarea que Dios nos ha dado.

APÉNDICE PRIMERO.

En la Iglesia romana se consideran ciertas obras como buenas; v. gr.: el dar limosna, el orar, el hacer romerías, el ayunar, la vida de un monje y otras más; pero al mismo tiempo no se hace la pregunta si estas obras son también obras de un interior renovado. Al contrario, se piensa que también un hombre impío puede hacer obras buenas, porque estas obras son consideradas en sí mismas como buenas. Esta opinión falsa proviene de aquella perversa inclinación, haciendo obras de la ley, amontonando mérito sobre mérito. Aquellas obras que la Iglesia romana considera como las más estimadas, pueden ser una vez obras de pecado y malísimas, y otra vez obras buenas y agradables ante Dios. Lo que tiene suma importancia es el hacer algo. Estas obras generalmente provienen del deseo de merecer algo por ellas ante Dios. Pues no son productos del amor hácia Dios ó hácia el prójimo, sino obras del temor ante Dios y obras del egoísmo; son obras de la vanidad espiritual y del pensamiento que quiere justificarse á sí mismo, las cuales luchan contra la doctrina de la gracia, y provienen de entender malamente el ser de Dios.

APÉNDICE SEGUNDO.

En el convento y en el estado del celibato el hombre está espuesto á tentaciones de mil maneras que él mismo se ha proporcionado y á las cuales es entregado sin socorro. Bajo la monotonía de repetir siempre estos ejercicios fastidiosos el hombre interior empieza á morir, y el deseo de la juventud que trae tantos jóvenes sinceros y nobles al convento, se ahoga por la costumbre. Cuando despues de el año del noviciado el entusiasmo religioso se ha pasado, pronto se muestra un estado de ansiedad interior y de desesperación; cuando el pobre prisionero encadenado por las cadenas del voto y rodeado de los muros de piedra, empieza á entender que los ejercicios espirituales no le traen un paso siquiera más cerca á la piedad y santidad esperada, sino que le dejan cada día más frío é indiferente. En el abatimiento que sigue á este estado, los últimos movimientos del corazón son vencidos, quiere decir, hollados, y la ruina total conduce á la muerte espiritual y á la indiferencia, hasta que el pobre cae en un estado de torpeza religiosa, y enflaquecido ó engordado en el cuerpo, ofrece la imagen de una existencia perdida y destrozada. ¡Que Dios guarde á cada uno de desvíos tan peligrosos!

Salmo 118, 104, 105.—Por sus mandamientos he tenido inteligencia, por esto aborrezco todo camino de iniquidad. Antorcha para mis pies es su palabra y luz para mis sendas.

Colosenses, II, 20-23.—Por tanto, si estais muertos con Cristo á los rudimentos de este mundo, ¿por qué todavía dogmatizais como si viviérais al mundo? ¿No

comais, no gasteis, no toqueis!» Las cuales cosas son todas para muerte, usándolas segun los preceptos y doctrinas de los hombres. Estas cosas, á la verdad, tienen apariencia de sabiduría en culto indebido y humildad y en mal tratamiento del cuerpo y en la escasez de lo necesario para sustentar la carne.

Romanos, XIV, 17.—El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo.

CONCLUSION.

El que busca seriamente la verdad, la hace sinceramente, estudia con diligencia la Palabra de Dios, busca en la oracion al Señor y se pone bajo la disciplina del Espíritu Santo, hallará el camino verdadero y alcanzará el fin.

San Mateo, VII, 13-14.—Entrad por la puerta estrecha! porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva á la perdicion, y muchos son los que entran por él. ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva á la vida! Y pocos son los que atinan con él.

Romanos, VIII, 1-2.—Pues ahora nada de condenacion tienen los que están en Jesucristo; los cuales no andan segun la carne. Porque la ley del espíritu de vida en Jesucristo, me libró de la ley del pecado y de la muerte.

NOTICIAS.

Mr. Somerville, el venerable Pastor de Escocia que tuvo el privilegio de casar á nuestro buen amigo el Sr. Carrasco, y que estuvo presente al exámen de muchos miembros de la iglesia de la Madera Baja, cuando se adoptó la profesion de fé de ella, está entre nosotros. Celebramos su venida y estamos seguros que ella redundará en beneficio de la Iglesia española, que tan rudos golpes ha sufrido desde hace algun tiempo con la muerte de muchos de sus mejores obreros, tanto españoles como extranjeros.



El niño menor de D. Antonio Carrasco murió el jueves 23 de Abril del presente año, á las tres de la tarde, en Ginebra. Paso á mejor vida en el mismo cuarto donde su padre, nuestro inolvidable amigo, habia pasado los años de estudiante. Cuando la muerte tuvo lugar estaban presentes muchas de las personas que fueron los mejores amigos del Pastor de la Madera Baja. Allí estaban Mr. A. Naville, Mr. Somerville, Mlle. Van Loon y Mad. Quiblies, señora á cuyo lado pasó Carrasco todo el tiempo que estuvo en Ginebra, y cuyo esposo fué su profesor.

Mr. Somerville hizo el servicio fúnebre y pronunció en castellano el discurso que dirigió á la viuda de Carrasco que estaba al lado de su niño muerto y á

los otros amigos, llamados para llevar al cementerio los restos del pequeñuelo.

No tenemos necesidad de manifestar cuán profundo ha sido el sentimiento de todos los que conocimos á Carrasco y á su desolada viuda al saber esta nueva pérdida que ella ha sufrido. Nos asociamos de todo corazon al luto del suyo y hacemos votos por que este doloroso acontecimiento sirva más y más para fortalecerla en la fé del Señor. Dios llama á la puerta de los corazones, no sólo por las grandes alegrías, sino muy especialmente por los grandes dolores.

Hé aquí el discurso de Mr. Somerville:

«El Señor ha llamado á su seno á este niño. No ha permitido que su tierna madre por su mano le condujera al cielo: ha querido que la muerte del niño sirviese para abrir las puertas del cielo á la madre llorosa.

En las Santas Escrituras está escrito: «Mi Amado ha descendido á su jardin para coger lirios.»

¿Qué lirios son esos? Son esas bellas flores que el Amado ha adornado con su propia hermosura. Esas almas á quienes ha redimido con su preciosa sangre. Esos lirios pueden ser venerables cristianos, mancebos ó jóvenes que creen en Él, ó pequeñuelos. Esas flores que Él plantó, que regó, que cuidó y guardó, cuando lo cree oportuno viene á su jardin, se inclina y las arranca. Cristo mismo es el más hermoso de todos los lirios, la belleza y la gloria del Paraíso. Cuando arranca nuestros lirios del campo de la tierra, lo verifica para que veamos infinitamente más hermosura en Él que en todos los ricos dones que nos ha legado. Que la muerte de este pequeñuelo atraiga el corazon enlutado y entristecido de su madre al Señor Jesús, el cual nos amó y se entregó por nosotros á sí mismo, el cual murió y resucitó y fué á la casa del Padre, donde hay muchas moradas, á preparar lugar para nosotros, y ahora llama nuestros corazones á Él y más tarde vendrá y nos llamará personalmente á sí propio.

Cuando el esposo y el hijo nos dan su último adios en esta vida, nos hacen señas para que les sigamos y dicen con dulzura: sed pacientes, sed creyentes y estad contentos con lo presente, porque Él dijo: «No te desampararé ni te dejaré.»

Este niño, llamado al seno del Señor antes de que en el mundo llegase á la edad en que pudiese glorificar á Dios, activamente parece que no ha producido en la tierra ningun beneficio. Es un error. Puede producir uno inmenso y es el de que por su muerte su acongojada y afligida madre reciba el bien espiritual y dé su corazon enteramente á Jesus, avanzando con ardorosa fé en la vida divina y criando á sus hijos para Jesucristo. De esta manera, el hermano y la hermana del pequeñito partido de la tierra tendrán participacion en el beneficio y por ellos tambien otros alcanzarán la misma bendicion, y así puede suceder que en el mundo venidero el niño hará patente que por la maravillosa

providencia de Dios, él tambien, como su amadísimo padre, ha sido segador de gavillas doradas y por su muerte una bendicion eterna para muchos.

¿No es casi un deber hácia el niño que ya duerme el sueño de la muerte que la madre busque y obtenga el bien espiritual en su profundo dolor? ¡Ah! Que recuerde que esa es la manera que tiene Dios de cambiar nuestros amarguísimos pesares en fuente de rica y permanente ganancia. Toda nuestra salud viene por el dolor de la muerte de Jesucristo y por nuestros dolores. Él, por el poder de la fé y del amor, graba su imagen en nuestras almas y hace completa su gracia en nuestras vidas y nuestros corazones.

La palabra de Dios nos muestra que cuando estamos atormentados por diversas tentaciones, Jesús nos puede llenar de paz, al cual no habiéndolo visto, le amamos y creyendo en el cual aunque al presente no le veamos, nos alegramos con gozo inefable y lleno de gloria.

Amen.»



El domingo 10 del corriente fué un dia felicísimo para la iglesia de la Madera Baja. Despues del culto acostumbrado á las once de la mañana, al que asistió numerosa concurrencia, el culto de por la noche fué uno de esos que afectan hondamente el alma y dejan honda huella en el corazon. Mr. Somerville, nuestro hermano querido de Escocia, debia hablar, y á la hora señalada los bancos todos de la Madera estaban literalmente llenos. Despues de la oracion, el cántico de himnos y la lectura de la Palabra, Mr. Somerville apareció en el púlpito acompañado de Mr. Corfield para hacer la traduccion de lo que dijera. Era grato espectáculo para las almas cristianas ver aquellos dos venerables ancianos de barba blanca y de resplandeciente faz, unidos por el amor de Dios y por el santo celo por la salvacion de las almas.

Empezó á hablar Mr. Somerville recordando lo grato que le era hablar en esta capilla, en la que recordaba hacia cinco años haber asistido á la profesion de fé de más de cien personas, siéndole al mismo tiempo muy doloroso recordar á los amigos muertos que ya no están con nosotros y que tantos buenos dias en el Señor dieron á esta iglesia. Habló del niño de Carrasco muerto últimamente y dijo que estaba enterrado á tres pies bajo el suelo cuando su padre lo estaba á tres mil en el fondo del mar. Presentó otra porcion de recuerdos conmovedores que llenaron de emocion el ánimo de los asistentes. Habló despues del movimiento religioso que se observa en Escocia de algun tiempo á esta parte, movimiento de que en otro lugar de nuestro periódico hablamos. Hubo un momento en que Mr. Somerville, creyendo al auditorio fatigado, preguntó si podia proseguir, y una porcion de voces le contestaron que sí.

Yo sé que trato aquí de un asunto delicado; pero hablo sin miedo, por causa de la claridad con que la Biblia se expresa sobre el deber de la mujer de obedecer y de no usurpar nunca la autoridad de su marido. Así que como la Iglesia está sujeta á Cristo, así tambien las casadas LO ESTEN á sus maridos en todo (Efesios, V, 24).

Un número demasiado considerable de mujeres no tienen en cuenta esta orden formal; verdad es que á menudo están contraidos los matrimonios con tanta ligereza que el espíritu y el juicio del marido son inferiores á los de la mujer, ó quizás el marido es demasiado bueno para resistir á las obsesiones de su mujer; pero cualquiera que sea la causa, la usurpacion de la autoridad que Dios ha destinado al jefe de la familia no puede ser un bien. Toda casa, dividida contra sí misma, no permanecerá (Mat. XII, 25), porque el orden está controvertido en ella; la dicha conyugal no puede encontrarse en una familia cuyos principios constitutivos son pisoteados. Las dos grandes leyes del matrimonio son: «mujeres, obedeced;»—«maridos, amad;»—y la violacion de una ú otra de estas leyes no puede mas que traer consigo la destruccion completa de toda vida de familia.

La posicion en la cual Dios ha colocado el hombre y la mujer puede ser comparada á la de la cabeza y de los miembros; sus intereses son los mismos, sus deberes diferentes.

El marido es el jefe de la mujer así como Cristo es el jefe de la Iglesia (Efesios, V, 23). La mujer no es la cabeza, allí no está su papel; las agitaciones de la vida activa, las decisiones que tomar, las órdenes que dar, en una palabra, la responsabilidad no pesa sobre ella; no ha sido creada para la autoridad, pero sí para una sumision amable y agradecida: su mayor dicha aquí abajo debe ser de aumentar la dicha de su marido y compartirla. Su dicha de ellos es como su nombre, la misma para los dos, y perteneciéndoles igualmente. No deben tener intereses separados; el uno no puede alegrarse si el otro derrama lágrimas. Toda la constitucion espiritual de la mujer prueba que una obediencia afectuosa es para ella la corriente natural de las cosas; no sabria ser feliz tomando las riendas del mando. Su influencia puede ser muy grande si sabe usar de ella; pero esta influencia debe siempre ser ejercida por una sumision voluntaria—aun cuando fuese á malos tratamientos,—y no por la resistencia á la autoridad de su marido.

en que la vida ofrece un brillante aspecto, pero tambien al través de los dias más sombríos; no con esa reserva fria que hiela el corazon, pero siempre con una generosa simpatía, la cual, acrecentando los goces de la vida, disminuye sus pesares. La esposa tiene derecho á esperar una afeccion semejante de su marido; por él, ella ha dejado su padre, su madre, los amigos de su juventud; ha confundido su nombre con el suyo, le ha confiado todo su porvenir dándole su corazon y su mano. Seguramente, lo menos que él pueda hacer es recompensar semejante afeccion amándola á su vez y cumpliendo la promesa que ha hecho de hacer feliz la que se ha dado á él.

¡Ah! si falta á sus promesas, ¿de qué lado se volverá la infortunada? Una mujer descuidada es la criatura más digna de lástima sobre la tierra. Su corazon está herido, y sin embargo, no tiene en el mundo entero un amigo á quien pueda confiar el pesar que la oprime. Llora, pero en secreto; nadie debe sospechar sus lágrimas; el cielo está sombrío sobre su cabeza, tiene que renunciar á sus más caras esperanzas, está quizás á punto de sucumbir á su dolor, y ninguna boca amiga le dirige una palabra de simpatía; no hay nadie

En suma, esa reunion ha sido una de las más conmovedoras á que habíamos asistido hacia mucho tiempo, y rogamos á Dios que conceda largos años de vida á nuestro querido hermano Mr. Somerville para que continúe en su tarea evangélica y traiga, siempre mediante el Santo Espíritu, nuevas almas á Jesus.



El movimiento religioso que tiene lugar en Escocia desde hace algun tiempo es importantísimo. En Edimburgo y en Glasgow ha habido y hay reuniones numerosísimas, á las que acuden 2 y 3.000 personas. Estas reuniones en Edimburgo empezaron hace unos seis meses y unos tres en Glasgow. Las casas más grandes, y donde cabe una numerosísima concurrencia, se alquilan con este objeto. Las iglesias se llenan de la misma manera. La gente que acude pertenece á todas las clases sociales. Los instrumentos de que se ha valido Dios para esta renovacion religiosa han sido dos extranjeros, dos norte-americanos, Mr. Moodg y Mr. Sankeg. Los Pastores y los Ancianos de las diversas iglesias les ayudan en sus trabajos, porque ellos solos no pueden hacer toda la obra y les han abierto sus iglesias para que en ellas anuncien la buena nueva de Jesucristo. Mr. Sankeg se vale tambien de la música para conquistar almas; tiene una especie de pequeño armónium y canta solo ó acompañado por coros de señoras y de señores. A las reuniones de jóvenes han asistido más de 3.000 y se han visto en ellas cosas notables. Un hermano nuestro nos ha prometido para el siguiente número un interesante artículo en que se enumeren los detalles de estas reuniones tan agradables al Señor, artículo que esperamos con ansia. Dios bendiga su obra en Escocia, en Irlanda, en España y en todas partes.



La iglesia de Córdoba, desde que quedó huérfana de toda proteccion extranjera, ha dado y está dando grandes muestras de su abnegacion y celo cristiano. Ella y su Pastor íntimamente unidos sufren los dias de la adversidad, esperando otros mejores que Jesucristo reserva sin duda para ella. En vista de las esplicaciones que el Sr. Sanchez, su Pastor, ha dado en la Asamblea, algunos hermanos cristianos han manifestado deseos de interesarse cerca de algunos comités por la referida iglesia para procurar que concluyan los dias de tribulacion por que está pasando. Un dato que prueba el celo de la iglesia de Córdoba, entre otros muchos que pudiéramos citar, es que en la noche que regresaba su Pastor, en compañía de otros, de la Asamblea, más de cien miembros de ella salieron á esperarlos á la estacion, no consintiendo marcharse hasta las tres ó las cuatro de la madrugada en que el Sr. Alonso y otros subieron en el tren para

regresar á esta, acompañándolos aún á estas altas horas de la noche algunos de aquellos hermanos.

Celebramos que la adversidad no haya entibiado el celo y la fé de aquella iglesia, y creemos firmemente que Jesucristo no tardará en repararla dias mejores.



Leemos en un periódico:

«El Papa va adquiriendo en su vejez, y á causa de los golpes recibidos en los últimos años, un poco más de experiencia. Parece que al principio de la pasada cuaresma reunió á todos los párrocos de Roma y les dirigió un discurso notable, aconsejándoles que apoyasen lo ménos posible sus sermones en la autoridad de la Iglesia. «Debeis, les dijo, apelar á la razon de vuestros oyentes, porque en los tiempos que atravesamos, la autoridad sin la razon ejerce poca influencia.» Además les amonestó que en sus predicaciones de cuaresma se abstuvieran de toda clase de alusiones políticas.»

Nos alegramos de que Pío IX vaya entrando en el buen camino. Ahora no le queda otra cosa que reconocer que el jefe de la Iglesia es Jesucristo y no él.



Los curas de Flix y de Prades, no contentos con haber fusilado 25 voluntarios el pasado mes, se dice que, hallándose ocupados en las faenas del campo veintitantos vecinos de Vimbodí, llegóse á ellos con su partida el cura de Flix y los mandó pasar por las armas, bajo el frívolo pretexto de que *tal vez* serian espías, puesto que eran vecinos de un pueblo eminentemente liberal.

Por lo visto, estos dos curas piensan dejar atrás las hazañas del otro no ménos famoso cura Santa Cruz.

¡Y todos estos mónstruos se siguen llamando ministros del Señor y hacen rezar á sus gentes el rosario y hablan de religion!



El domingo 10, á las cuatro de la tarde, tuvo lugar en la capilla de la Madera Baja un culto inglés, al que asistieron, no solo los extranjeros de aquel país residentes en Madrid, sino tambien, algunos españoles. Mr. Somerville dirigió y predicó en este culto.



Segun dicen de Orense, el gobernador de aquella provincia se habia visto obligado á detener á dos clérigos catedráticos del seminario conciliar de aquella poblacion por sus trabajos en favor de los carlistas.

Por lo visto, estos dos clérigos gastaban el tiempo que debian emplear en su cátedra en conciliábulos y maquinaciones para favorecer la causa de D. Carlos. ¡Y luego que haya todavía quien diga que el Estado

debe pagar al clero católico, cuando de esta suerte obra contra el Estado!



El periódico de Barcelona *La Aurora de Gracia* atribuye á *El Cristiano* una carta que narra el martirio sufrido en Méjico por el misionero cristiano Stephens. Esa correspondencia ha aparecido en LA LUZ. *Suum cuique.*



Hace varios dias que se encuentra entre nosotros el Sr. Alonso, de regreso de la Asamblea que ha celebrado sus sesiones en Sevilla.



El Presbiterio Sur de Madrid le componen las iglesias de Madera Baja, Cartagena y Camuñas, y las misiones de Bellas Vistas en Madrid y la de Alicante. El Presbiterio se constituyó nombrando Presidente á don Felipe Orejon, Pastor de Cartagena, y secretario á don Manrique Alonso.



El domingo 3 del actual los Pastores residentes en Sevilla impusieron las manos á D. Enrique Duncan, primer extranjero que se ha consagrado en la Iglesia Cristiana Española. Damos el parabien al Sr. Duncan y le deseamos que el Señor le bendiga en su ministerio.



La Iglesia de Valladolid se ha separado de la Iglesia Cristiana Española, segun carta de su encargado dirigida á la Asamblea.

LA LUZ

PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES.

LA LUZ se publica el 1.º y 15 de cada mes.

El precio de suscripcion es *un real* mensual en Madrid y *cinco reales* trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripcion cuyo importe no se haya recibido en la Administracion.

MADRID.—1874

IMP. DE MANUEL G. HERNANDEZ
San Miguel, 23, bajo

que proporcione el menor consuelo á sus terribles sufrimientos.

Pero cuando el marido, imitando el amor de Cristo para la Iglesia, demuestra á su esposa una afeccion desinteresada, constante, llena de simpatía y decario, y que esta afeccion está pagada con un respeto lleno de confianza y un deseo constante de serle agradable, no pueden hacerse una idea bastante elevada de la felicidad que tales relaciones deben proporcionar diariamente á los esposos que lo saben entretener, ni fijar un límite á sus progresos en las cosas de Dios.

CAPÍTULO IV

La obediencia confiada de la mujer hácia el marido.

¡Cuán admirables son las obras de Dios! ¡Qué maravillosa creacion, por ejemplo, es la del cuerpo humano! ¡Y qué sabiduría tan extraordinaria no notamos en las relaciones reciprocas que deben existir entre el espíritu humano, ese agente vivo y regularizador, y el cuerpo que es su pacífica morada!—Pues bien, esta misma ley de reciprocidad se vuelve á encontrar en el cuerpo social.

La ley del esposo, es la ley de amor; la ley de la esposa, es la de la obediencia; el deber de los hijos, es de respetar á sus padres; el de los padres, de no agriar ó irritar á sus hijos; los servidores deben ser fieles para con sus amos; los amos, justos para con sus servidores. Hé aquí las reglas de la vida doméstica.

Si el marido no ama á su mujer, la dicha de toda la familia es cortada de raiz; no hay nada para sostenerla; si la mujer deja de obedecer, *hay envidia, perturbacion, y toda obra perversa* (Santiago, III, 16).

Pero no se debe olvidar que entre dos corazones unidos por los lazos del matrimonio y renovados el uno y el otro por el Espíritu Santo, no debiera nunca ser cuestion de autoridad ni de sumision. Cuando el marido se vé obligado á dar una orden, puede estar seguro que la dicha de su compañera toca á su término, porque si sus corazones fueran unidos por una verdadera simpatía y una estimacion mútua, los deseos del marido serian la ley de su mujer, y todos los esfuerzos de la mujer tenderian á la edificacion comun, la cual debe ser siempre la mirada principal del marido.

En el cielo no se sentirá ya más autoridad, no se verá ninguna señal de dominacion; habrá un gobierno perfecto, pues Dios será el único legislador. Mas Dios es amor; una sola voluntad reinará sobre todos los corazones, y el amor será el móvil universal. Una familia cristiana feliz es el cielo sobre la tierra. La conducta del marido está regularizada por el amor, y la mujer le sigue así como él sigue á